

INDICE

- ✓ **Presentación**
- ✓ **Mensaje de S.S. Francisco para el Año Teresiano**
- ✓ **Semblanza biográfica de la Santa**
- ✓ **Oraciones de la Santa**
- ✓ **Liturgia de la Santa**
- ✓ **Vigilias de oración con Santa Teresa**
- ✓ **Calendario de su itinerario por la Universidad**

✓ Presentación

El 2015 es Año Teresiano por cumplirse el quinto centenario del nacimiento de la Santa española Teresa de Jesús. El genio femenino de esta gran mujer perdura hasta hoy y sigue admirando al mundo. Acercarse a sus obras literarias, por ejemplo, es encontrarse de frente con su vida ardiente, apasionada y enamorada de la Humanidad de Cristo, y por tanto enamora de todo lo grande, bueno y bello que existe: *"Quienes de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno lo dan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden"*.

Pero si como escritora alcanza una gloria inmortal en la literatura mundial (a pesar de que nunca escribió preocupada del estilo, sino por obediencia a sus superiores, y como a trompicones, en sus pocos ratos libres), admira en ella todavía mucho más su apasionada experiencia espiritual, verdadera razón de su inspiración literaria, y de todas las arriesgadas y geniales empresas que emprendió en esa aventura fascinante que es su vida.

Ese carisma tan suyo que brota de su relación personalísima y amorosa con Cristo, es patrimonio de la Iglesia. Y eso por dos razones: porque de la Iglesia lo recibió ella (a Cristo no se le encuentra fuera de la Iglesia y Teresa siempre se sintió hija querida suya), y porque con ella la Iglesia misma se enriqueció con su carisma que perdura, vivo y fecundísimo en muchas familias religiosas, pero en toda su pureza y autenticidad, en sus hijas, las Carmelitas Descalzas, contemplativas del Amor divino, Corazón de la Iglesia, verdaderos y fecundos hontanares de gracia y reservas –cual neveros puros y escondidos en las altas montañas- que fertilizan valles y mesetas de este nuestro mundo, demasiado árido. *"Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón"* (Salmo 18).

En 1970 el beato Pablo VI la declaró Doctora de la Iglesia. Títulos y méritos no la faltaban para ello. Era la primera mujer en acceder a dicho honor. El doctorado en la Iglesia atiende a la sabiduría divina más que a la humana, pues la *sabiduría de este mundo es necedad a los ojos de Dios (I Co 1,25)*, mientras que la divina es la ciencia del Amor, la ciencia de la Cruz, la única que lleva a la plena realización del hombre, y cuya entraña es la identificación plena con

Cristo: la santidad. El testimonio personal de Teresa, su pensamiento y sus escritos son sabiduría de cielo, y quien la hace suya de verdad se santifica. Eso es lo que la Iglesia asegura cuando a un santo le hace Doctor de la Iglesia.

En la Universidad los doctores son muy importantes. Por eso no podemos dejar que en este Año Santa Teresa pase desapercibida en nuestros campus. La Delegación de Pastoral Universitaria ha promovido una serie de acciones que pretenden, precisamente, acercar a los universitarios el mensaje y la figura de la Santa de Ávila. Este libro-guía pretende ayudar a conocerla mejor y también a rezar con y como ella, especialmente en los momentos en que su imagen visite las capillas de las diferentes Facultades o Escuelas, que será a lo largo del mes marzo, mes en el que precisamente se cumplirán los 500 años de su nacimiento. En estas páginas se ofrece, además de noticias y datos de su biografía, guiones para vigilias de oración teresiana, así como todas las oraciones y lecturas de la Misa de la santa y de su oficio divino.

Esperamos que esta “peregrinación” de santa Teresa por nuestros campus y capillas, sea un momento de gracia para nuestra Universidad.

Feliciano Rodríguez Gutiérrez
Delegado Episcopal de Pastoral Universitaria
Madrid

✓ Mensaje de S.S. Francisco para el Año Teresiano

Vaticano, 15 de octubre de 2014



A Monseñor Jesús García Burillo, Obispo de Ávila

Querido Hermano:

El 28 de marzo de 1515 nació en Ávila una niña que con el tiempo sería conocida como santa Teresa de Jesús. Al acercarse el quinto centenario de su nacimiento, vuelvo la mirada a esa ciudad para dar gracias a Dios por el don de esta gran mujer y animar a los fieles de la querida diócesis abulense y a todos los españoles a conocer la historia de esa insigne fundadora, así como a leer sus libros, que, junto con sus hijas en los numerosos Carmelos esparcidos por el mundo, nos siguen diciendo quién y cómo fue la Madre Teresa y qué puede enseñarnos a los hombres y mujeres de hoy.

En la escuela de la santa andariega aprendemos a ser peregrinos. La imagen del camino puede sintetizar muy bien la lección de su vida y de su obra. Ella entendió su vida como camino de perfección por el que Dios conduce al hombre, morada tras morada, hasta Él y, al mismo tiempo, lo pone en marcha hacia los hombres. ¿Por qué caminos quiere llevarnos el Señor tras las huellas y de la mano de santa Teresa? Quisiera recordar cuatro que me hacen mucho bien: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo.

Teresa de Jesús invita a sus monjas a «andar alegres sirviendo» (Camino 18,5). La verdadera santidad es alegría, porque "un santo triste es un triste santo". Los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de Dios. En santa Teresa contemplamos al Dios que, siendo «soberana Majestad, eterna Sabiduría» (*Poesía 2*), se revela cercano y compañero, que tiene sus delicias en conversar con los hombres: Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nació a la Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. Esta alegría es un camino que hay que andar toda la vida. No es instantánea, superficial, bullanguera. Hay que procurarla ya «a los principios» (*Vida 13,1*). Expresa el gozo

interior del alma, es humilde y «modesta» (cf. *Fundaciones* 12,1). No se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores (cf. *Vida* 6,2; 30,8), mirando al Crucificado y buscando al Resucitado (cf. *Camino* 26,4). De ahí que la alegría de santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en «alegrarse que se alegren todos» (*Camino* 30,5), poniéndose al servicio de los demás con amor desinteresado. Al igual que a uno de sus monasterios en dificultades, la Santa nos dice también hoy a nosotros, especialmente a los jóvenes: «¡No dejen de andar alegres!» (*Carta* 284,4). ¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente, sino una fuente de gozo que llena de Dios el corazón y lo impulsa a servir a los hermanos!

La Santa transitó también el camino de la oración, que definió bellamente como un «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabernos nos ama» (*Vida* 8,5). Cuando los tiempos son "recios", son necesarios «amigos fuertes de Dios» para sostener a los flojos (*Vida* 15,5). Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, «amigo verdadero» y «compañero» fiel de viaje, con quien «todo se puede sufrir», pues siempre «ayuda, da esfuerzo y nunca falta» (*Vida* 22,6). Para orar «no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho» (*Moradas* IV,1,7), en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrirnos pacientemente (cf. *Camino* 26,3-4). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el «camino seguro» (*Vida* 213). Dejarla es perderse (cf. *Vida* 19,6). Estos consejos de la Santa son de perenne actualidad. ¡Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, hasta el fin! Esto vale singularmente para todos los miembros de la vida consagrada. En una cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del «para siempre, siempre, siempre» (*Vida* 1,5); en un mundo sin esperanza, muestren la fecundidad de un «corazón enamorado» (*Poesía* 5); y en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que «solo Dios basta» (*Poesía* 9).

Este camino no podemos hacerlo solos, sino juntos. Para la santa reformadora la senda de la oración discurre por la vía de la fraternidad en el seno de la Iglesia madre. Esta fue su respuesta providencial, nacida de la inspiración divina y de su intuición femenina, a los problemas de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo: fundar pequeñas comunidades de mujeres que, a imitación del "colegio apostólico", siguieran a Cristo viviendo sencillamente el Evangelio y sosteniendo a toda la Iglesia con una vida hecha plegaria. «Para esto os junto El aquí, hermanas» (*Camino* 2,5) y tal fue la promesa: «que Cristo andaría con nosotras» (*Vida* 32,11). ¡Que linda definición de la fraternidad en la Iglesia: andar juntos con Cristo como hermanos! Para ello no recomienda Teresa de Jesús muchas cosas, simplemente tres: amarse mucho unos a otros, desasirse de todo y verdadera humildad, que «aunque la digo a la postre es la base principal y las abraza todas» (*Camino* 4,4).

¡Cómo desearía, en estos tiempos, unas comunidades cristianas más fraternas donde se haga este camino: andar en la verdad de la humildad que nos libera de nosotros mismos para amar más y mejor a los demás, especialmente a los más pobres! ¡Nada hay más hermoso que vivir y morir como hijos de esta Iglesia madre! Precisamente porque es madre de puertas abiertas, la Iglesia siempre está en camino hacia los hombres para llevarles aquel «agua viva» (cf. *Jn 4,10*) que riega el huerto de su corazón sediento. La santa escritora y maestra de oración fue al mismo tiempo fundadora y misionera por los caminos de España. Su experiencia mística no la separo del mundo ni de las preocupaciones de la gente. Al contrario, le dio nuevo impulso y coraje para la acción y los deberes de cada día, porque también «entre los pucheros anda el Señor» (*Fundaciones*5,8). Ella vivió las dificultades de su tiempo -tan complicado- sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino. Y es que, «para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo» (*Fundaciones* 4,6). Hoy Teresa nos dice: Reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. La oración vence el pesimismo y genera buenas iniciativas (cf. *Moradas* VII, 4,6). ¡Éste es el realismo teresiano, que exige obras en lugar de emociones, y amor en vez de ensueños, el realismo del amor humilde frente a un ascetismo afanoso! Algunas veces la Santa abrevia sus sabrosas cartas diciendo: «Estamos de camino» (*Carta* 469,7.9), como expresión de la urgencia por continuar hasta el fin con la tarea comenzada. Cuando arde el mundo, no se puede perder el tiempo en negocios de poca importancia. ¡Ojalá contagie a todos esta santa prisa por salir a recorrer los caminos de nuestro propio tiempo, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón!

«¡Ya es tiempo de caminar! » (Ana de San Bartolomé, *Últimas acciones de la vida de santa Teresa*). Estas palabras de santa Teresa de Ávila a punto de morir son la síntesis de su vida y se convierten para nosotros, especialmente para la familia carmelitana, sus paisanos abulenses y todos los españoles, en una preciosa herencia a conservar y enriquecer.

Querido Hermano, con mi saludo cordial, a todos les digo: ¡Ya es tiempo de caminar, andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia! Recorramos los caminos de la vida de la mano de santa Teresa. Sus huellas nos conducen siempre a Jesús.

Les pido, por favor, que recen por mí, pues lo necesito. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

Franciscus

✓ **Semblanza biográfica de la Santa**

"Tengo recio corazón..."

La santa, ímpetu de reforma ardiendo en el más puro amor de Dios, es protectora y adalid de la Iglesia. Al celebrar su fiesta, petición unánime. "Vivir de su doctrina, recorrer el camino de la perfección y encender en nosotros el deseo de la verdadera santidad" (orac. col.)

El amor de Dios lo explica todo en su vida. Sin él, nada se comprende. "Mujercita flaca y débil, aunque fuerte en deseos", el Amor la transformará. Sufrida y audaz, escribirá un día. "Por grandísimos trabajos que he tenido en esta vida, no me acuerdo haberos dicho, que no soy nada mujer en estas cosas, que tengo recio corazón" (Relac. III). Antes que el Amor la llenase, "le basta pensar que es mujer, para que se le caigan las alas". Después: "Me ha dado Dios gran ánimo, y cuanto mayores contradicciones, mayor". A sus carmelitas aconsejará. "No querría yo fueseis mujeres en nada, ni lo parecieseis, sino varones fuertes" (Cam. 3, 4). Para superar una prueba difícil tuvo que ayudarse de todo su valor, "que dicen no lo tengo pequeño, y se ha visto me lo dió Dios más que de mujer" (Vida 8, 2).

"La supliqué fuese mi Madre..."

"Le dio Dios un corazón dilatado como las incontables arenas que circundan la orilla del mar. Gran prudencia y sabiduría" (3 Re. 4, 29). Nos llenamos de confianza al mirarla. También en nosotros el Amor puede hacer maravillas. Hagamos intervenir a la Virgen en nuestras vidas, como ella lo hizo.

Nace el 28 de marzo de 1515 y tenía catorce años. Ávila, corazón de Castilla latiendo bajo pecho abultado de recio granito. Acaba de morir su madre, Beatriz Dávila y Ahumada. Huérfana dolorida, se refugia en una ermita que se alzaba junto al Adaja. "Cuando murió mi madre, fui afealdada a una imagen de Nuestra Señora y la supliqué fuese mi Madre. Conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuantas cosas me he encomendado a Ella" (Vida 1,7).

"Y la supliqué fuese mi Madre"... Conmovidamente ante el fervor de la niña que lloraba a sus pies, la Virgen aceptó gustosísima. Siempre Ella recibe así estos encargos, los más golosos para su Corazón maternal. Empieza a cumplir su compromiso. Irá metiendo a Dios en el corazón de su hija. Se inicia la odisea de amor que será la vida de Teresa.

Un incendio cuyas primeras chispas van a saltar en seguida, aunque tarde años en consumirla.

"Por vía de casamiento me parecía..."

La Virgen encuentra un bautizado genuino en Alonso de Cepeda. Recio y austero castellano, como la amplia muralla de piedra berroqueña que rodea la ciudad con sus torreones y almenas. Está preocupado por Teresa, "la más querida" para él de los once hijos. El fuerte impulso instintivo de su feminidad, la influencia de libros de caballería que había visto en manos de su madre y las amistades superficiales que la rodean, eclipsan el amor de Dios que apuntó en su niñez. "Tenía primos hermanos..., Eran casi de mi edad, pero mayores que yo. Andábamos siempre juntos, teníanme gran amor" (Vida 2, 3).

Hechizada por el sentimentalismo, entabla unas relaciones que "por vía de casamiento me parecía podían acabar bien". La naciente conciencia de su encanto físico, la compañía de una amiga superficial y de primos admiradores, la inclinan a sus dieciséis años a la coquetería y frivolidad. Pero su padre la interna en las agustinas del convento de Gracia, extramuros de la ciudad.

"Enemiguísima de ser monja..."

Una transformación radical se inicia. Adiestrada Teresa por la experiencia amorosa que acaba de hacer, desengañada del vacío que le ha quedado en el corazón, María de Briceño, santa religiosa, despierta en ella "deseos de las cosas eternas". Vuelve a lucir el sol de los seis años, cuando en el jardincito de su casa jugaba con Rodrigo a hacer ermitas y leían vidas de santos. A ambos les "espantaba mucho al decir que pena y gloria eran para siempre en lo que leíamos... Acaecíanos estar mucho rato tratando de esto, y gustábamos de decir muchas veces: ¿Para siempre, para siempre! En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad" (Vida 1, 5).

La nube de sentimentalismos que la llevaron a las agustinas, empieza a disiparse. "Vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña: de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y cómo acaba en breve" (Vida 3, 5). Se da cuenta que el amor del hombre no dura ¿para siempre, para siempre! Había entrado en el convento de Gracia "enemiguísima de ser monja" (Vida 3, 1). Al año y medio, enferma, saldrá hacia Hortigosa y Castellanos de la Cañada, pero ya ha picado en el anzuelo. La Virgen se servirá de las lecturas que allí haga y de las charlas con su tío, Pedro de Cepeda. Se decide, en medio de la gran repugnancia que siente.

"Se arrancaba mi alma..."

Alborea un día de octubre, 1536. Tiene veintiún años. Calles de Ávila todavía desiertas. Cerradas aún las puertas de las casas. Sale sigilosa. Convencido y animado por su hermana, le acompaña Antonio. Va a pedir hábito entre los dominicos. Las pisadas de los fugitivos resuenan en el silencio de calles tortuosas y heladas.

Atraviesan la ciudad de Sur a Norte. Quedan atrás la casa solariega en que duerme don Alonso, aquella callejuela donde los primos de Teresa paseaban en los tiempos de sus devaneos, e iban a hablar y jugar con ella.

A la luz del día que ya clarea destaca, cada vez con más fuerza, la silueta rígida y austera de la muralla... Han llegado a la Encarnación bajando por el valle de Ajates. Su espíritu no podía olvidar al padre querido y abandonado. "Cuando salí de casa de mi padre, no creo será más el sentimiento cuando muera, porque me parece que cada hueso se apartaba de sí". (Vida 4, 1). Dura fue la separación. Al ver morir a su padre años adelante, escribirá: "Se arrancaba mi alma cuando veía acabar su vida, porque lo quería mucho" (Vida 7, 14).

"Arrojéme cabe Él con grandísimo..."

El fuego prendido por la Virgen incendiaba ya su corazón. Sólo era el comienzo. El ardor de divina caridad irá consumiéndola hasta inflamarla con la visión del ángel perforando corazón. María cumplía el encargo de Teresa adolescente.

Está ya en la Encarnación, 1536. Unas doscientas mujeres, no todas monjas. Pocas horas de oración y mucho locutorio, sin rigurosa clausura. Ambiente poco propicio a la intimidad con Dios. Pasan veinte años. Vida disipada... Es "el tiempo de sus infidelidades", dice ella.

Teresa ha enfermado gravemente, ha visto morir a su padre. Ni siquiera esto la hace arrancar. Es la visión de Cristo llagado en aquel *Ecce Homo*. "Fue tanto lo que entendí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía. Arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle" (Vida 9, 1).

"Ni se contenta el alma con menos que Dios"

El prodigio de la Transverberación inmortalizado por Bernini en la iglesia de Sta. María de la Victoria de Roma, tiene lugar hacia 1558 cuando tiene unos 43 años. Una lápida en su celda, convertida hoy en capilla, lo recuerda. Un ángel la traspasa el corazón con un dardo de oro acabado en punta de fuego.

"Me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor y tan excesiva la suavidad que no hay que desear se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios que suplico yo a Su Bondad que lo dé a gustar a quien pensare que miento" (Vida 30, 13).

"Me parecía que andaba entre ángeles"

Su vida cambia de signo. Aunque el ambiente de la Encarnación nada le favorece, con la oración triunfa. Rudo y perseverante fue su trabajo. Acabó ganando la gran batalla de la oración, decisiva en la historia de las almas... "Pasé en este mar tempestuoso casi veinte años, con estas caídas y con levantarme y mal, pues tornaba a caer". Con tenacidad y exquisita fidelidad, se abre paso luchando contra sequedades y distracciones.

Triunfa de la más peligrosa tentación que jamás tuvo. Dejar la oración, pues no conseguía nada, según le insinuaba el enemigo. Empuña el ariete que utilizará ya siempre en las grandes dificultades. Se dice: "Teresa, ten fuerte". Ha encontrado en la oración poderosa arma que la defenderá. En ella se troquela la futura Reformadora.

Va a empezar sus andanzas. "Fémina inquieta y andariega", dirán sus enemigos. La carrera de fundaciones se inicia en San José de Ávila. 24 de agosto de 1562. Cuatro jóvenes se habían ofrecido a la aventura. Se les da el hábito, se hace el Santo Sacrificio. Así, sin que la ciudad se aperciba, queda establecida la Reforma del Carmen. Se ha estrenado el primer convento en la casita de Juan de Oválle y su hermana Juana de Ahumada.

Teresa utiliza allí a la que luego llamaría "su Priora", la Virgen y a San José, "mi verdadero Padre y Señor". Les encargó el incipiente monasterio. No sólo se restablece la Regla del Carmen en su primitivo esplendor. Un espíritu evangélico íntegro y perfecto, unos nuevos primeros cristianos, una vida tan pura de oración, retiro, amor y sacrificio, que con razón pudo decir la santa reformadora, refiriéndose a sus monjitas, que "le parecía que andaba entre ángeles" (Fund. 1, 6).

"¡Dar osadía a una hormiga!"

Teresa estaba encendida en amor. Se sentía quemar como Jeremías. "Era un fuego ardiendo en mi corazón, encerrado en mis huesos. No podía contenerlo" (20, 9). Desde este momento su vida fue agitada hasta lo inaudito. El Amor no la deja reposar. Se suceden las fundaciones sin interrupción. No ha terminado una, y ya la están esperando a la puerta del convento con cartas y recaudos para otra.

No importan distancias, casi siempre muy largas. Ni el rigor de las estaciones ni lo infame de los caminos pueden detenerla. Ella que nunca había pensado en más conventos que el de San José. Allí encerrada con aquellos ángeles de sus hijas, se santificaría y moriría tranquila. Pero los designios del Señor son tan contrarios a las matemáticas humanas... Llevaba unos cuatro años en San José, y, estando en oración, una voz le dice: "Espera un poco, hija, y verás grandes cosas" (Fund. 1,8).

Era el toque de alerta, la orden de partida. Al poco tiempo salía camino de Medina del Campo. Luego, en cadena, nuevas fundaciones: Malagón, Valladolid, Duruelo - primero de los descalzos-, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba... Asombroso, si pensamos que esta mujer casi siempre estaba enferma, frágil de cuerpo. "Las mujeres no somos para nada", escribía a Gracián. Y sin embargo, se lanza decidida. "Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo. Pero, llegada a Vos, subida a esa atalaya adonde se ven verdades, no os apartando Vos de mí, todo lo podré" (Vida 21, 5). Se multiplican los carmelos, "estos palomarcicos de la Virgen, Nuestra Señora, y comenzó la divina Majestad a mostrar sus grandezas en estas mujercitas flacas" (Fund. 2,5). Ella misma, rebosando gratitud, se admira: "¡Cómo mostráis, Señor, vuestro poder en dar osadía a una hormiga!" (Fund. 25,7).

"Mi Priora hace estas maravillas"

Priora de la Encarnación 1571, 7 de octubre. Batalla contra los turcos en aguas de Lepanto. Santa María de las Victorias da el triunfo a la cristiandad. También a Teresa recibida con hostilidad por ciento treinta religiosas refractarias a la Reforma. Toma posesión de su cargo. Sala capitular. En el sillón prioral, una imagen de la Virgen de la Clemencia con las llaves del convento en la mano.

Teresa se sienta en el suelo a sus pies. Entran las monjas. Unas, temerosas. Otras, desconfiadas. En actitud expectante, las más... Teresa, con tacto exquisito, se las gana a todas. Meses después en la Cuaresma de 1572, no hubo un solo visitante en los locutorios de la Encarnación. La santa lo atribuye todo a la Virgen. "Mi Priora hace estas maravillas" (carta a M. Mendoza, 2-3-1572).

Transcurridos los tres años de priorato, queda libre para nuevas correrías. Hasta entonces, el centro geodésico de todas sus expediciones había sido Ávila, cuna de su vida de mujer, de monja, de reformadora. Cielo límpido, atmósfera transparente cobijando con manto de luz el recinto amurallado de la ciudad, sus pedregosos campos, "tierra de cantos y de santos", el ingente macizo de Gredos en la lejanía...

Ahora la reclama Andalucía. Allá va después de fundar Segovia... Beas, Córdoba, Sevilla, será el itinerario de la andariega castellana por las bellísimas y ardientes, más en aquel estío de 1575, tierras andaluzas. Las carretas entoldadas ardían. "Como había dado todo el sol a los carros, era entrar en ellos como en un purgatorio" (Fund. 24, 6). Teresa calenturienta. Nada le espanta. El fuego la consumía. Ese holocausto de corazón a que alude el Profeta le agradó tanto al Señor que pediremos a Dios en la Santa Misa acepte nuestra ofrenda. "Te fue agradable el don de sí misma que te ofreció la santa, haz que sean también gratos a Tu Majestad los dones que Te presentamos" (orac. of.).

"Gran cosa es lo que agrada al Señor..."

La tormenta se desata. Calumnias, enredos, persecuciones envidias. Venían fraguándose desde los primeros días de la Reforma. Los calzados declaran guerra a los descalzos. 1575, y estalla el temporal. El Capítulo general de la Orden dicta penas contra los descalzos. La Madre recibe notificación de recluirse en uno de sus monasterios y no salir nunca. Escoge Toledo. Arrecia el vendaval...

Ella no pierde la paz. Empieza la más sublime de sus obras, las Moradas. "La paz interior, y la poca fuerza que tienen contentos y descontentos para quitarla, de manera que dure esta presencia de las Tres Divinas Personas..., y tras tantos bienes que no se pueden decir". En apacible quietud previene a sus monjitas de un peligro. "Cuán grande yerro es, por mujeres espirituales que sean, no ejercitarse en traer presente la Humanidad de Nuestro Señor..., y a Su gloriosa Madre" (Mor. III 1,3). No olvida, pues, a María. Allí escribirá también: "Gran cosa es lo que agrada a Nuestro Señor cualquier servicio que se haga a Su Madre" (10, 2).

Cuatro años más tarde acaba la reclusión. Levantan la sanción que pesaba sobre ella hacía tres, de no fundar ni visitar conventos. Valladolid, Salamanca, Malagón, la reclamaban desde hacía tiempo. Allá va la santa. Le encanta la soledad de Malagón. Fatigada de tantos negocios como pesaban sobre ella desde hacía años y deshecha de tanto sufrir, en la deliciosa soledad de la villa manchega se encontraba a gusto entre sus hijas. Pero nuevas fundaciones la esperan.

"Quedóme gran deseo de servir a esta Señora..."

A pesar de su salud arruinada, surge Villanueva de la Jara. De camino, en Valladolid, nueva enfermedad. Tan grave, dice, que, "pensaron que muriera" (Fund 29, 1). Decide abandonar el proyecto de fundar en Palencia, Soria y Burgos. Pero lo acomete fiada de Dios. "Estando yo un día acabando de comulgar, djome Nuestro Señor como reprehensión: '¿Qué temes? ¿Cuándo Te he faltado Yo? El mismo que he sido, Soy ahora. No dejes de hacer estas fundaciones'" (Fund. 29, 6).

Erigida Palencia el 2 de enero del año de su muerte, sale de Ávila con dirección Burgos. Días crudos, caminos helados. Nieves y hielos, vientos y lluvias azotan sin descanso las llanuras desamparadas de Castilla. Funda en Soria. Surge Burgos, última fundación, una de las más arduas.

La Virgen sonríe desde el cielo, mientras chirrían por tierras de España carretas repletas de monjas que suspiran y rezan, cantan y aman... Emocionada Teresa muchas veces al palpar los milagros, repetía: "Mi Priora hace maravillas". Crece su amor a María.

"Un día de la Asunción de la Reina de los ángeles y Señora nuestra..., se me representó su subida al cielo, y la alegría y solemnidad con que fue recibida, y el lugar donde está... Quedóme gran deseo de servir a esta Señora, pues tanto mereció" (Vida 39, 26). Una gran alegría la invade el 8 de septiembre. "Nace la Virgen para Dios, debo yo también nacer", dice. Se le ocurre renovar sus votos, "y, queriéndolo hacer, se me representó la Virgen, nuestra Señora..., y parecíame los traía en sus manos" (V., 48).

"Cantaré eternamente las misericordias..."

Va quemando etapas. La estación de término está cerca. La espera junto al Tormes. "Se espantaría cuán vieja estoy y cuán para poco", escribía Teresa desde Burgos, siete meses antes de su muerte. El cuerpo de la Santa se sentía desfallecer, débil, achacoso, quebrantado. Multitud de viajes incómodos en pésimas condiciones, largas y molestas enfermedades, contradicciones y sufrimientos al por mayor lacerando su alma.

En este estado sale de Burgos a fines de junio. Desfallecida, medio muerta, entra en Alba el 20 de septiembre al atardecer. "¡Válame Dios, qué cansada me siento!", dice al llegar al convento. "Hija -dice la santa a su enfermera-, la hora de mi muerte es llegada... Señor, ha llegado ya el momento de vernos. ¡Hacía tanto tiempo que lo estaba esperando!..." y pidió el viático... Era la tarde del 3 de octubre.

Las monjas rodean el lecho. Entre sollozos y plegarias, se oye la voz agonizante de la Madre. Pide perdón. Exhorta a la guarda de la Regla. De repente, su faz se reanima. Una expresión de dulcísima confianza la invade. Se oyen sus últimas palabras: "En fin, Señor, soy hija de la Iglesia". Ya no habló más..., pero empezó a entonar para siempre el salmo 85, su canción predilecta: "Cantaré eternamente las misericordias del Señor" (antíf. com.)

(P. Tomás Morales SJ. Semblanzas)

✓ Liturgia de la Fiesta de la Santa

15 de Octubre

Santa Teresa de Jesús. Nació en Ávila el 28 de marzo de 1515. Ingresó allí en el monasterio de carmelitas de la Encarnación. Maestra de oración para el pueblo de Dios y Fundadora del Carmelo Teresiano. Supo conciliar el don de gentes con el trato íntimo con Dios; la actividad incesante con la vida contemplativa. A través de sus obras, entre las que destacan el *Libro de la Vida*, el *Camino de perfección*, *Las Moradas*, y *Las Fundaciones*, ha ejercido en la Iglesia un luminoso magisterio espiritual, que el papa Pablo VI reconoció proclamándola Doctora de la Iglesia. Murió en Alba de Tormes (Salamanca) el 4 de octubre de 1582.

Santa Misa

Antífona de entrada Sal 41, 2-3

Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente.

Oración colecta

Dios nuestro, que por la acción de tu Espíritu elegiste a santa Teresa de Jesús para mostrar a la Iglesia el camino de la perfección, concédenos alimentarnos siempre con su doctrina espiritual y arder en deseos de verdadera santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, estas ofrendas,

tú que aceptaste con tanto agrado
el homenaje lleno de fervor que te ofreció santa Teresa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Sal 88, 2

Cantaré eternamente el amor del Señor,
proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones.

Oración después de la comunión

Señor Dios nuestro,
que has alimentado a tu familia con el pan del cielo,
concédenos que, a ejemplo de santa Teresa,
podamos alegrarnos cantando eternamente tus misericordias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

Lo llena de sabiduría e inteligencia

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 1-6

El que teme al Señor obrará así, observando la ley, alcanzará la sabiduría. Ella le saldrá al encuentro como una madre y lo recibirá como la esposa de la juventud; lo alimentará con pan de sensatez y le dará a beber agua de prudencia; apoyado en ella no vacilará y confiado en ella no fracasará; lo ensalzará sobre sus compañeros, para que abra la boca en la asamblea; lo llena de sabiduría e inteligencia, lo cubre con vestidos de gloria; alcanzará gozo y alegría, le dará un nombre perdurable.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial Sal 88, 2-3. 6-7. 8-9. 16-17. 18-19 (R.: Sal 21, 23)

R. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R.

El cielo proclama tus maravillas, Señor, y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles. ¿Quién sobre las nubes se compara a Dios? ¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R.

Dios es temible en el consejo de los ángeles, es grande y terrible para toda su corte. Señor de los ejércitos, ¿quién como tú? El poder y la fidelidad te rodean. R.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. R.

Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realzas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey. R.

ALELUYA

Aleluya Si 39, 14

Los pueblos contarán su sabiduría, y la asamblea anunciará su alabanza.

EVANGELIO

Soy manso y humilde de corazón

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús: -«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. - Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

I Vísperas

HIMNO

*Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.*

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di
puso en él este letrero:
Que muero porque no muero.

Aquesta divina unión
del amor en que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo
y libre mi corazón.
Y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!,
(qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros,
en que el alma está metida!
Solo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,

que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios, que vive en mí,
si no es perderte a ti,
para mejor a él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues a él solo es al que quiero:
Que muero porque no muero.

SALMODIA

Ant. I. La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que habita en las alturas
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo.
A la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes.

Ant. 2. Los pueblos contarán su sabiduría, y la Iglesia anunciará su alabanza.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Los pueblos contarán su sabiduría, y la Iglesia anunciará su alabanza.

Ant. 3. Dios le concedió una sabiduría e inteligencias extraordinarias, y una mente tan abierta como las playas junto al mar.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bienes espirituales en los cielos.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de la fundación del mundo,
para que fuésemos santos
e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en el Amado.

En él, por su sangre,
tenemos la redención,
el perdón de los pecados,
conforme a la riqueza de la gracia
que en su sabiduría y prudencia
ha derrochado sobre nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad:

El plan que había proyectado
realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Dios le concedió una sabiduría e inteligencia extraordinarias, y una mente tan abierta como las playas junto al mar.

LECTURA BREVE 1Cor 2, 6-9

Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino que, como está escrito: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.*

RESPONSORIO BREVE

R/. En la Iglesia * Le da la palabra. En la Iglesia.

V/. La llena de espíritu de sabiduría e inteligencia. * Le da. Gloria al Padre. En la Iglesia.

Magnificat, ant. Santa Madre Teresa, luz de la Iglesia santa, enséñanos el camino de la perfección para que lleguemos con Cristo a las moradas eternas.

PRECES

Al celebrar la santidad y sabiduría de Teresa de Jesús, nuestra Madre, invoquemos a Dios, por medio de Cristo que ha querido ser hermano y amigo, y digámosle:

Señor, venga a nosotros tu reino.

Tú, que enseñaste a Teresa a encontrar en Cristo la fuente de la vida verdadera,

—haz que, escuchando al que es la Palabra, lleguemos a beber el agua de la vida eterna.

Tú, que diste a Teresa en Cristo libro vivo y camino de santidad,

—ayúdanos a descubrir a Cristo en la oración, para que, unidos a él, recorramos el camino de perfección hasta la meta.

Tú, que con Cristo y el Espíritu Santo pones tu morada en cuantos te aman y cumplen tu palabra,

— *haznos cada día más sensibles a la caridad que se ha derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo.*

Tú, que has hecho de Cristo cabeza y fundamento de la Iglesia,

— *haz que, enraizados en la fe y en el amor, vivamos y muramos, como nuestra santa Madre, al servicio de la Iglesia.*

Tú, que has glorificado a Cristo, sentándolo a tu derecha como nuestro mediador,

— *concede a nuestros hermanos difuntos que reinen con él eternamente.*

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, que por medio de tu Santo Espíritu has suscitado a santa Teresa de Jesús para enseñar a tu Iglesia el camino de la perfección; concédenos alimentarnos siempre con su celestial doctrina, para que crezca en nosotros el deseo de la verdadera santidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO

¡Oh Hermosura que excedéis
a todas las hermosuras!
Sin herir, dolor hacéis
y sin dolor deshacéis
el amor de las criaturas.

¡Oh ñudo que así juntáis
dos cosas tan desiguales!
No sé por qué os desatáis,
pues atado fuerza dais
a tener por bien los males.

Juntáis quien no tiene ser

con el Ser que no se acaba;
sin acabar acabáis,
sin tener que amar amáis,
engrandecéis nuestra nada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Salmo 41

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

mi alma tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo entraba en el recinto santo
cómo avanzaba hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».

Cuando mi alma se acongoja,

te recuerdo desde el Jordán y el Hermón
y el monte Misar.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza,
la oración al Dios de mi vida.

Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?»

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».

Ant. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Ant. 2. Grande eres, Señor; incalculable, tu grandeza: ¿quién contará tu inmensa bondad y tus maravillas?

Salmo 144

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman justicia.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Ant. Grande eres, Señor; incalculable, tu grandeza: ¿quién contará tu inmensa bondad y tus maravillas?

Ant. 3. Cerca está el Señor de los que lo invocan sinceramente: su reino no tiene fin.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres.
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,

tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de los que lo temen,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Ant. Cerca está el Señor de los que lo invocan sinceramente: su reino no tiene fin.

V/. Tú, Señor, estás cerca.

R/. Y todos tus mandatos son estables.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses **3, 8-21**

Sublime conocimiento de Cristo

Todo lo considero pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Todos nosotros, los maduros, debemos sentir así. Y, si en algo sentís de otro modo, también eso os lo revelará Dios. En todo caso, desde el punto a donde hemos llegado, avancemos unidos.

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque –como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos– hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

RESPONSORIO Col 3, 3b-4; cf. Rom 8, 38b-39b

R/. Vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. * Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

V/. Ni muerte, ni vida, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. * Cuando aparezca.

SEGUNDA LECTURA

Del *Libro de la Vida* de santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia
(*Vida* 22, 6-7. 14: EDE, 2000)

Cristo, nuestro amigo y dechado

Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir; es ayuda y da esfuerzo; nunca

falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro (y he visto después) que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta humanidad sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

Así que no se quiera otro camino, aunque se esté en la cumbre de contemplación. Por aquí se va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes; él lo enseñará. Mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí.

Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón. Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco, san Antonio de Padua, san Bernardo, santa Catalina de Siena.

Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios. Si su Majestad nos quisiere subir a ser de los de su cámara y secreto, ir de buena gana.

Siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor.

Procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar; porque, si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, sernos ha todo fácil y obraremos muy en breve y muy sin trabajo.

RESPONSORIO Flp 1, 21; 2Cor 12, 9b

R/. Para mí la vida es Cristo, * Y el morir una ganancia.

V/. Muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. * Y el morir.

O bien:

Del *Camino de perfección* de santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia

(*Camino 40, 1-3; 41, 7-9: EDE, 2000*)

Los que de veras aman a Dios todo lo bueno aman

Pues, buen Maestro nuestro, dadnos algún remedio cómo vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dio su Majestad, es amor y temor; que el amor nos hará apresurar los pasos; el temor nos hará ir mirando adónde ponemos los pies, para no caer por camino adonde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos; y con esto, a buen seguro que no seamos engañadas.

Diríisme que en qué veréis que tenéis estas dos virtudes tan grandes; y tenéis razón, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estaremos de que estamos en gracia. Mas mirad, hermanas, hay unas señales que parece los ciegos las ven, no están secretas; aunque no queráis entenderlas, ellas dan voces que hacen mucho ruido, porque no son muchos los que con perfección las tienen, y así se señalan más. ¡Como quien no dice nada: amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, desde donde se da guerra al mundo y a los demonios.

Quienes de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosa que sea digna de amar. ¿Pensáis que es posible, quien muy de veras ama a Dios amar vanidades? Ni puede, ni riquezas, ni cosas del mundo, de deleites, ni honras, ni tiene contiendas, ni envidias; todo porque no pretende otra cosa sino contentar al Amado. Andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más.

¿Escondarse? ¡Oh, que el amor de Dios –si de veras es amor– es imposible! Si no, mirad un san Pablo, una Magdalena; en tres días el uno

comenzó a entenderse que estaba enfermo de amor; este fue san Pablo. La Magdalena desde el primer día, y ¡cuán bien entendido! Que esto tiene, que hay más o menos, y así se da a entender, como la fuerza que tiene el amor: si es poco, dase a entender poco, y si es mucho, mucho; mas poco o mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende.

Así que todo lo que pudiereis sin ofensa de Dios, procurad ser afables y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemoricen y amedrenten de la virtud. A religiosas importa mucho esto: mientras más santas, más conversables con sus hermanas; y que, aunque sintáis mucha pena, si no van sus pláticas todas como vos las querríais hablar, nunca os extrañéis de ellas si queréis aprovechar y ser amada. Que es lo que mucho hemos de procurar: ser afables y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas.

Así que procurad entender de Dios en verdad que no mira a tantas menudencias como vosotras pensáis; y no dejéis que se os encoja el ánima y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intención recta, la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender a Dios. No dejéis arrinconar vuestra alma, que, en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones que el demonio le pondrá por otras vías, y, como he dicho, no aprovechará a sí y a las otras tanto como pudiera.

Veis aquí cómo con estas dos cosas –amor y temor de Dios– podemos ir por este camino sosegados y quietos.

RESPONSORIO Sal 110, 10a; 1Jn 4, 16b; Flp 4, 8a. 9a

R/. Principio de la sabiduría es el temor del Señor. * Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

V/. Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable; lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, ponadlo por obra. * Dios es amor.

O bien:

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia.

(*Moradas* I 1, 1-3. 5. 7: EDE, 2000)

El alma, morada de Dios

Estando hoy suplicando a nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa que decir ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré para comenzar con algún fundamento, que es: considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas; que, si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde dice él tiene sus deleites.

Pues, ¿qué tal os parece que será el aposento adonde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla, así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza. Pues, si esto es como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque, puesto que hay la diferencia de él a Dios que del Criador a la criatura, pues es criatura, basta decir su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima.

¿No es pequeña lástima y confusión que por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismos, ni sepamos quién somos? ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra?

Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas. Mas, qué bienes puede haber en esta alma o quién está dentro en esta alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos; y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado

conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste o cerca de este castillo, que son estos cuerpos.

Pues consideremos que este castillo tiene muchas moradas: unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas estas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.

Pues, tornando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él. Parece que digo algún disparate; porque, si este castillo es el ánima, claro está que no hay para qué entrar, pues se es él mismo; como parecería desatino decir a uno que entrase en una pieza estando ya dentro.

Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar: que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo, que es adonde están los que le guardan y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar, ni quién está dentro, ni aun qué piezas tiene. Ya habréis oído en algunos libros de oración aconsejar al alma que entre dentro de sí; pues esto mismo es. Porque, a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oración.

RESPONSORIO Cf. Ap 21, 10b-11; Jn 14, 23b

R/. El Señor me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa. * Esta es la morada de Dios con los hombres.

V/. El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. * Esta es la morada.

O bien:

Del libro de las *Fundaciones* de santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia. (*Fundaciones* 18, 4-5; 27, 21: EDE, 2000)

Teresa de Jesús, andariega de Dios

No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con fríos, con soles, con nieves, que venía vez no cesarnos en todo el día de nevar, otras perder el camino, otras con hartos males y calenturas; porque, gloria a Dios, de ordinario es tener yo poca salud, sino que veía claro que nuestro Señor me daba esfuerzo; porque me acaecía algunas veces, que se trataba de fundación, hallarme con tantos males y dolores, que yo me congojaba mucho, porque me parecía que aun para estar en la celda sin acostarme no estaba, y tornarme a nuestro Señor, quejándome a su Majestad, y diciéndole que cómo quería hiciese lo que no podía, y después, aunque con trabajo, su Majestad daba fuerzas, y con el hervor que me ponía y el cuidado parece que me olvidaba de mí.

A lo que ahora me acuerdo, nunca dejé fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos, en especial largos, sentía gran contradicción; mas en comenzándolos a andar, me parecía poco, viendo en servicio de quien se hacía y considerando que en aquella casa se había de alabar el Señor y haber Santísimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mí, ver una iglesia más, cuando me acuerdo de las muchas que quitan los luteranos. No sé qué trabajos, por grandes que fuesen, se habían de temer a trueco de tan gran bien para la cristiandad; que, aunque muchos no lo advertimos, estar Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, como está en el Santísimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos había de ser.

También algunas veces me daban contento las grandes contradicciones y dichos que en este andar a fundar ha habido, con buena intención unos, otros por otros fines. Mas tan gran alegría como de esto sentí, no me acuerdo, por trabajo que me venga, haberla sentido. Que yo confieso que en otro tiempo, cualquiera cosa de las tres que me vinieron juntas fuera harto trabajo para mí. Creo fue mi gozo principal parecerme que, pues las criaturas me pagaban así, que tenía contento al Criador. Porque tengo entendido que el que le tomare por cosas de la tierra o dichos de alabanzas de los hombres, está muy engañado, dejado de la poca ganancia que en esto hay; una cosa les parece hoy, otra mañana; de lo que una dicen bien, presto tornan a decir mal. Bendito seáis vos, Dios y Señor

mío, que sois inmutable por siempre jamás, amén. Quien os sirviere hasta la fin, vivirá sin fin en vuestra eternidad.

RESPONSORIO 2Cor 12, 9b-10

R/. Muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. * Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

V/. Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. * Porque cuando soy débil.

Oficio de Vigilia

Ant. Ardo en celo por la honra de mi Esposo Jesucristo que me dio esta consigna: «De aquí en adelante mirarás mi honra, como verdadera esposa mía».

Cántico IIs 2, 2-3

El monte de la casa del Señor en la cima de los montes

Vendrán todas las naciones y se postrarán ante ti (Ap 15, 4)

En los días futuros estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cumbre de las montañas,
más elevado que las colinas.

Hacia él confluirán todas las naciones,
caminarán pueblos numerosos y dirán:
«Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
la palabra del Señor de Jerusalén».

Cántico II IIs 61, 10-62, 3

Alegría del profeta ante la nueva Jerusalén

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo (Ap 21, 2)

Desbordo de gozo en el Señor
y me alegro con mi Dios:
porque me ha puesto un traje de salvación
y me ha envuelto con un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Cántico III Is 62, 4-7

Gloria de la nueva Jerusalén

El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él (cf. Jn 14, 23)

Ya no te llamarán «Abandonada»,

ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi predilecta»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá un esposo.

Como un joven se desposa con una doncella,
así te desposan tus constructores.
Como se regocija el marido con su esposa,
Se regocija tu Dios contigo.

Sobre tus murallas, Jerusalén,
he puesto centinelas;
no callarán ni de día ni de noche.
Los que se lo recordáis al Señor
no os concedáis descanso,

no le concedáis descanso
hasta que establezca Jerusalén,
y hasta que haga de ella
la admiración de la tierra.

Ant. Ardo en celo por la honra de mi Esposo Jesucristo que me dio esta consigna: «De aquí en adelante mirarás mi honra, como verdadera esposa mía».

EVANGELIO Jn 14, 1-11a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice: — «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Jesús le responde: — «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice: — «Señor, muéstranos al Padre, y nos basta».

Jesús le replica: — «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí».

O bien: Jn 4, 5-15a

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo.

Era hacia la hora sexta.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

— «Dame de beber».

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice:

— «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?»(porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó:

— «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice:

— «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contestó:

— «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se

convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice:

— «Señor, dame esa agua».

Himno Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios de los ejércitos.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te aclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el Reino de los Cielos.
Tú sentado a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día has de venir como juez.
Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.
Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.
En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Vuestra soy, para vos nací:

¿qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida;
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad;
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo:
pues del todo me rendí,
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración;
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
solo hallo paz aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,

quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando:
decid dónde, cómo y cuándo,
decid dulce Amor, decid:
¿qué mandáis hacer de mí? Amén.

SALMODIA

Ant. I. Mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti.

- Salmo 62 -

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansias de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a las sombras de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti.

Ant. 2. Que todas tus criaturas te den gracias Señor; que te bendigan tus fieles.

Cántico. Dn. 3,57-88. 56

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieve, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzadlo, por los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Que todas tus criaturas te den gracias Señor; que te bendigan tus fieles.

Ant. 3. He cantado, Señor, tus misericordias en la asamblea de los fieles.

-Salmo 149-

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:
para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,

sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. He cantado, Señor, tus misericordias en la asamblea de los fieles.

LECTURA BREVE 2Cor 4, 5-7

No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús. Pues el Dios que dijo: *Brille la luz del seno de la tiniebla* ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo. Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

RESPONSORIO BREVE

R/. Oigo en mi corazón: * Buscad mi rostro.

V/. Tu rostro buscaré, Señor. * Buscad mi rostro. Gloria al Padre. Oigo.

Benedictus, ant. Al que me ama lo amaré mi Padre lo amaré yo, y me mostraré a él.

PRECES

Aclamemos con júbilo a Cristo, Señor de la gloria y corona de todos los santos, que nos concede hoy celebrar la solemnidad de santa Teresa, nuestra Madre, y digámosle:

Te alabamos, Señor.

Señor, fuente de vida y de santidad, que has mostrado en tus santos las maravillas de tu amor,

— *queremos cantar hoy tus misericordias con nuestra Madre Teresa de Jesús.*

Tú, que anhelas abrasar el mundo entero con el fuego de tu caridad,

— *haz que seamos ante los hombres servidores y testigos de tu amor, a imitación de santa Teresa.*

Tú, que, como amigo fiel, revelas a tus elegidos los misterios de tu inmensa caridad,

— *únenos a ti con los lazos de tu amistad divina, para que experimentemos tu amor y lo anunciemos a nuestros hermanos.*

Tú, que te manifiestas a los limpios de corazón,

— *purifica nuestros ojos para que te descubramos en todas las criaturas y en todos los acontecimientos.*

Tú, que resistes a los soberbios y amas a los humildes,

— *haz que andemos en verdad y vivamos al servicio de la Iglesia.*

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, que por medio de tu Santo Espíritu has suscitado a santa Teresa de Jesús para enseñar a tu Iglesia el camino de la perfección; concédenos alimentarnos siempre con su celestial doctrina para que crezca en nosotros el deseo de la verdadera santidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

II Vísperas

HIMNO

Soberano Esposo mío,
ya voy, dejadme llegar;
no me deis, Señor, desvío,
para que entre en vuestro mar
este pequeñuelo río.

Si vos los brazos me dais,
yo os doy el alma en despojos,
y pues ya me la sacáis,
volved, mi Cristo, los ojos
a quien el alma lleváis.

Pues el corazón os di,
denme esas llagas consuelo;
entre el alma por ahí,
pues son las puertas del cielo,
que se abrieron para mí.

De esta postrer despedida
yo no temo el dolor fuerte,
sí con vos, mi Cristo, asida
a la hora de la muerte
tenga en mis manos la vida.

Si en las manos tengo a vos
con regalos soberanos,
ya estamos juntos los dos,
pues que Dios está en mis manos,
y yo en las manos de Dios. Amén.

SALMODIA

Ant. I. El Señor me enseñó la ciudad santa, envuelta en la gloria de Dios y resplandeciente como piedra preciosa.

Salmo 121

Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,

las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. El Señor me enseñó la ciudad santa, envuelta en la gloria de Dios
y resplandeciente como piedra preciosa

Ant. 2. Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre
ellos.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:

no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos.

Ant.3. Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia

Cántico Col 1, 12-20

Damos gracias a Dios Padre,
que os ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino del Hijo de su Amor,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen del Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque en él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres,
visibles e invisibles,
Tronos y Dominaciones,
Principados y Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo,
y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él y para él
quiso reconciliar consigo todas las cosas:
las del cielo y las de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia.

LECTURA BREVE Jds, 20-21. 24-25

Vosotros, queridos míos, basándoos en vuestra santísima fe y orando movidos por el Espíritu Santo, manteneos en el amor de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna. Al que puede preservaros de tropiezos y presentaros intachables y exultantes ante su gloria, al Dios único, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, sea la gloria y majestad, el poder y la soberanía desde siempre, ahora y por todos los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

R/. Vosotros sois * Templo de Dios vivo. Vosotros sois.

V/. Y el Espíritu de Dios habita en vosotros. * Templo de Dios vivo.
Gloria al Padre. Vosotros sois.

Magnificat, ant. No perdáis la calma. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, y me voy a prepararos sitio.

O bien:

Santa Madre Teresa, mira desde el cielo a esta tu familia y cuida de ella con amor; corona la obra que un día emprendiste en la tierra.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo que amó a su Iglesia y se entregó por ella para consagrarla. Pidámosle que su Esposa sea siempre santa e inmaculada, y digámosle confiadamente:

Señor, protege a tu Iglesia.

Tú, que eres la cabeza de la Iglesia,

— haz que tus fieles, unidos a ti por la fe y el amor, se sientan miembros de tu cuerpo.

Tú, que has establecido la Iglesia sobre el ministerio de Pedro y de los apóstoles,

— por intercesión de santa Teresa, nuestra Madre, bendice al papa Francisco y a todos los obispos de Iglesia universal.

Tú, que has elegido con inmenso amor a los sacerdotes, para que sean luz de tu Iglesia y alimenten a tu pueblo con los sacramentos,

— haz que tus ministros sagrados brillen, conforme a los deseos de Teresa, por su santidad y sabiduría.

Tú, que has suscitado en la Iglesia la familia del Carmelo Teresiano para perpetuar el carisma de su fundadora,

— concede a todos los carmelitas la gracia de ser herederos del espíritu de oración y del celo apostólico de su Madre.

Tú, que anhelas que todos cuantos creen en ti lleguen a la unidad perfecta,

— infunde en los cristianos el espíritu ecuménico, para que sean uno, como tú lo pediste al Padre.

Tú, que has muerto por nuestros pecados y has resucitado para nuestra justificación,

— otorga a nuestros hermanos difuntos que esperan la revelación de tu gloria, el gozo de la Pascua eterna en la comunión de los santos.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, que por medio de tu Santo Espíritu has suscitado a santa Teresa de Jesús para enseñar a tu Iglesia el camino de la perfección; concédenos alimentarnos siempre con su celestial doctrina, para que crezca en nosotros el deseo de la verdadera santidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

✓ Vigilias de oración con Santa Teresa

I. SEÑOR, DAME DE ESA AGUA

“El que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás” (Jn 4,14)

1. AMBIENTACIÓN

Con estas frases de la Santa, leídas despacio, vamos tomando conciencia de nuestra sed, de nuestra necesidad interior de paz y de la verdadera felicidad.

“Aprovechábame a mí también ver campo o agua, flores; en estas cosas hallaba yo memoria del Criador” (V 9,5).

“No hallo cosa más a propósito para declarar algunas de espíritu que esta del agua” (M4,2,2).

“Desde muy niña era muy aficionada a aquel Evangelio de la Samaritana y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquella agua” (V 30,19).

“Con sola una gota que guste un alma de esta agua del reino que no se acaba, parece asco todo lo de acá” (V 21,1).

“¡Oh Señor...! No me neguéis a mí esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren” (E 9,2).

“El agua tiene tres propiedades...enfría...limpia... y apaga la sed. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? Si nos falta nos mata, y si nos sobra nos acaba la vida... ¡quién se viese tan engolfada en esta agua viva, que se le acabase la vida!” (C19, 3.8)

“El árbol que está cabe las corrientes de las aguas, está más fresco y da más fruto” (M7,2,9).

“Soy tan amiga de este elemento, que le he mirado con más advertencia que otras cosas, que en todas las que crió tan gran Dios... debe haber hartos secretos” (M4, 2,2).

2. LA ORACIÓN SÁLMICA Y EL CANTO, COMO CAMINOS DE ENCUENTRO CON EL SEÑOR DEL AGUA VIVA

Expresamos ahora nuestra sed. Lo hacemos ayudados por un salmo que hace alusión al agua. Lo recitamos pausadamente todos juntos.

Salmo 106,23-35

*“Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.*

*El habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto:
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el mareo,
rodaban, se tambaleaban, como borrachos,
y no les valía su pericia.*

*Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.
Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.*

*Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Aclámenlo en la asamblea del pueblo,
alábenlo en el consejo de los ancianos.
El transforma los ríos en desierto,
los manantiales de agua en aridez.*

*La tierra fértil en marismas,
por la depravación de su habitantes.
Transforma el desierto en estanques,
el erial en manantiales de agua”.*

Canción (Por ejemplo Dame de beber, A las fuentes de agua viva...)

3. PALABRA DE DIOS: Jn 4, 5. 11. 13. 15. 28.

Nos acercamos a la Palabra, que es lo mismo que reunirnos con Jesús. Lo hacemos con una actitud de búsqueda, convertida en sed ardiente dentro de nosotros:

“Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo” (Sal 42,2-3).

Entremos en la intimidad con Jesús, con nuestros sentimientos a flor de piel. Tenemos nostalgia de él, casi como la necesidad biológica que sentimos del agua:

“Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua” (Sal 62,2).

Nos acompañan en el encuentro con Jesús dos mujeres: la Samaritana y Teresa de Jesús, las dos buscadoras del agua viva. Jesús, que siempre está a la espera, con mucha sed dentro, se acerca delicadamente a nosotros, conoce nuestra sed más profunda, nos ofrece gratuitamente el Agua Viva, nos restituye la dignidad.

“Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, Jesús le dice: “Dame de beber”. Le dice la mujer samaritana: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?” Jesús le respondió: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: ¿Dame de beber?, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva”. Le dice la mujer: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? Jesús le respondió: “Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed, Pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna”. Le dice la mujer: “Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed” (Jn 4,5-15).

Silencio orante

4. TEXTOS TERESIANOS

Escuchemos la experiencia de Santa Teresa de Jesús, este evangelio fue particularmente significativo en su vida. A ella se le concedió encontrarse con el agua de su propio pozo, el agua que nace del manantial interior -Dios- que es el agua viva.

“¡Oh, qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la Samaritana!, y así soy muy aficionada a aquel Evangelio; y es así, cierto, que sin entender como ahora este bien, desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquella agua, y la tenía dibujada adonde estaba siempre, con este letrado, cuando el Señor llegó al pozo: “Señor, dame de esa agua” (V 30,19)

(Breve silencio)

Canto:

*Dame de beber. Dame de beber.
Dame de esa agua y no tendré más sed.
Dame de beber. Dame de beber.
Dame de esa agua, que yo te pueda ver.*

“Mas ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el alma su gran valor, y aunque es sed penosísima que fatiga, trae consigo la misma satisfacción con que se mata aquella sed, de manera que es una sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura de manera que, cuando Dios la satisface, la mayor merced que puede hacer al alma es dejarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beber esta agua” (C19, 2). (Breve silencio)

La persona que se acerca a Jesús y experimenta su amistad y su entrega, queda prendada de su amor fiel y misericordioso, se despiertan en ella capacidades de amar desconocidas, su vida toma un nuevo camino y ya no tiene vuelta atrás.

“Mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir; abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua; y que con ninguna se le quitaría, ni quiere que se le quite, si no es con la que

dijo nuestro Señor a la Samaritana, y eso no se lo dan". (M 6, 11,5) (Breve silencio)

Teresa ha bebido en la Fuente de la Vida, su amor se ha hecho abierto, universal; nos invita a coger agua de la fuente para repartirla. El amor crece cuando se reparte.

"El matrimonio espiritual es como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río, o lo que cayó del cielo" (M7, 2,4)

"Aquí se dan las aguas a esta cierva, que va herida, en abundancia. Aquí se deleita en el tabernáculo de Dios. Aquí halla la paloma que envió Noé a ver si era acabada la tempestad, la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades de este mundo. ¡Oh Jesús! Y ¡quién supiera las muchas cosas de la Escritura que debe haber para dar a entender esta paz del alma! (M 7, 313).

¡Oh almas bienaventuradas!... pues estáis tan cerca de la fuente; coged agua para los que acá perecemos de sed" (E 13,4).

(Breve silencio)

Teresa nos anima a llegar a la fuente, a Jesús, a descansar en él nuestro fatigado corazón. Él es El Amigo Verdadero, que nos enseña a habitar nuestro pozo, donde vive la Trinidad.

"Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que la hizo, y la tierra, y acostumbrar a no mirar ni estar adonde se distraigan estos sentidos exteriores, crea que lleva excelente camino y no dejará de llegar a beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo" (C 28,5).

(Breve silencio)

La búsqueda de Dios es apasionada, gozosa; florece en los que están enamorados de un Dios que nos ha tocado el corazón con su hermosura. Si no estamos así de enamorados, digamos al menos, que nos gustaría estarlo para buscar a Dios como "busca la cierva las corrientes de agua".

5.- ORACIÓN COMPARTIDA

Rezamos todos el Salmo 41

*Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿cuándo veré el rostro de Dios?*

*Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.*

*Tiene sed de Dios del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?*

*Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.*

*Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.*

Después de haber rumiado los textos del Evangelio, los textos de Teresa de Jesús, oramos ahora con nuestras palabras, siguiendo el ejemplo de la Samaritana y de Teresa de Jesús: “Señor, dame de esa agua”.

Canto

II. CRISTO, AMIGO Y COMPAÑERO

Santa Teresa nos invita:

* A orar a Cristo, centro de la historia, de la creación, de nuestra vida: "Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes".

* A estar con Cristo, Él es el Camino, la Verdad, la Vida, Amigo y compañero: "He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos".

* A traer a este encuentro los rostros de hombres y mujeres que sufren, que luchan que esperan, que anhelan la paz y la libertad: "Juntos andemos Señor".

Canto: Ven, Espíritu.

De la mano de Santa Teresa nos acercarnos a Cristo que nos espera para:

- 1- Mirarle y dejarnos mirar por Él
- 2- Escucharle en su Palabra, en el silencio, en los acontecimientos.
- 3- Reconocerle presente en la Eucaristía y adorarle
- 4- Comprometernos con él, a ser "amigos" suyos, amigos de todos.

Símbolo: Una imagen de Cristo.

Comenzarnos haciendo silencio interior y tomamos conciencia de que estamos en la presencia de Dios, su Espíritu nos habita... Quizá estamos llenos de miedo, de preocupaciones... Teresa nos dice ahora y siempre: sólo Dios basta.

Canto en voz baja, interiorizando y repitiéndolo varias veces: Nada te turbe, nada te espante. Todo se pasa. Quien a Dios tiene nada le falta. Solo Dios basta.

1. MIRAR A CRISTO.

"No os pido más que le miréis". "Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí" (V. 22, 7).

Nuestra oración comienza sencillamente así, mirándole a Él, con una mirada de fe, con una mirada contemplativa, que sea una mirada llena de amor... una mirada cargada de admiración por su belleza y su bondad... por todo lo que él significa para ti, por la historia de amor que juntos habéis ido tejiendo; una mirada agradecida ... *"Procurad, pues estáis solos, tener compañía". "Representad al mismo Señor junto con vos y mirar con que amor y humildad os está enseñando; y creedme, mientras pudiéreis no estéis sin tan buen amigo. No os pido ahora que penséis en Él, ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se pueda imaginar? Mirad que no está aguardando otra cosa como dice a la esposa, sino que le miremos. Como le quisierais, la hallaréis"* (C 26, 13).

Canto: *Mira que te mira. O Bien: Nada te turbe...*

"Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo, nunca falta; es amigo verdadero" (V. 22, 6). *"Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía"* (V. 22, 10).

Canto: *Mira que te mira. O Bien: Nada te turbe...*

"Considero yo muchas veces, Cristo mío, cuán sabrosos y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos a quien os ama y Vos, bien mío, queréis mirar con amor. Parece que sola una vez de este mirar tan suave a las almas que tenéis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio.

¡Oh válgame Dios, qué mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido cuán suave es el Señor!" (Exclamaciones 14, 1).

Canto: *Mira que te mira. O Bien: Nada te turbe...*

2. ESCUCHAR A CRISTO

Después de mirarle vamos a escucharle... Teresa decía:

"Oh Señor Dios mío, y cómo tenéis palabras de vida, adonde todos los mortales hallaran lo que desean, si lo quisiéremos buscar" (Ex. 8, 1)

Dios tiene para nosotros palabras de vida eterna, una PALABRA, que es su Hijo... la Palabra de vida...

Escuchamos y acogemos su PALABRA. Un Evangelio muy querido para Teresa: el de la Samaritana:

"¡Qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la samaritana! Y así soy muy aficionada a aquel Evangelio y desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquella agua" (V. 30, 19)

EVANGELIO: Jn 4, 5. 11. 13. 15. 28

"Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, Jesús le dice: "Dame de beber". Le dice la mujer samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?" Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: ¿Dame de beber?, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva". Le dice la mujer: "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? Jesús le respondió: "Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed, Pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna". Le dice la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed"

Canto: (se repite varias veces)

*Dame de beber. Dame de esa agua y no tendré más sed.
Dame de beber dame de esa agua. Que yo te pueda ver.*

Silencio.... Intercalado con el canto: Dame de beber.

"¡Oh vida, que la dais a todos! No me neguéis a mí esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren. Yo la quiero, Señor y la pido, y vengo a vos. No os escondáis, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. ¡Oh fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento

y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurase sustentarse de este divino licor" (Exclamaciones 9,2).

3. ADORAR A CRISTO. (SU PRESENCIA EUCARISTICA)

Santa Teresa encuentra en la Eucaristía una presencia desbordante de Cristo. Aquí, en la Eucaristía, Cristo está. Disfrazado, sí, como ella decía, pero... ¡está! ¡Aquí está el amigo!, aquí nos invita al diálogo, al encuentro. Nosotros ahora acogemos y adoramos esta presencia y continuamos el dialogo. La presencia salvadora de Cristo se nos da en la Eucaristía, fuente de vida eterna, aquí Jesús continua ofreciéndonos su vida...

Exponemos el Santísimo mientras cantamos: *Adoramus te Domine.*

Leemos el primer texto de la Santa que nos invita a reconocer y adorar a Cristo en su presencia Eucarística, dejamos silencio para adorar. Intercalamos cantos,

leemos el segundo texto cantamos....

Textos teresianos:

"¿Pensáis que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos este santísimo manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que lo es. Sé de una persona que cuando oía a algunas personas decir que quisieran haber vivido en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que, teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que ¿qué más se les daba? Porque si no nos queremos hacer bobos y cegar el entendimiento, no hay que dudar; que esto no es representación de la imaginación, como cuando considerarnos al Señor en la Cruz, o en otros pasos de la Pasión, que lo representamos en nosotros mismos como pasó. Esto pasa ahora y es entera verdad y no hay para qué le ir a buscar en otra parte más lejos. Debajo de aquel pan está tratable" (Camino 34, 6- 9).

"¿Quién nos quita de estar con El después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, adonde ya está glorificado. Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros" (Vida 22, 6).

Música suave de fondo

Intercalamos algunos cantos:

Adoramus te, Domine - Laudate omnes gentes -No adoréis a nadie...

Súplicas en voz alta.

Padrenuestro

Bendición con el Santísimo

Canción final: "Amigos fuertes de Dios" u otro canto teresiano.

III. NO ESTAMOS HUECAS POR DENTRO

Vigilia sobre el Castillo interior

Cuando sentimos a Dios ausente Santa Teresa da testimonio de que nadie está más presente y más cercano que Dios. Sola la fe y el amor superan este sentimiento de vacío, desolación y de soledad. Solo su presencia, cura nuestro desasosiego y dispersión. Nuestra oración en esta vigilia de la Santa nos ayuda, como comunidad eclesial, a hacer presente a Dios, a no consentir esa exclusión social de Dios, Teresa de Jesús no nos dejes consentir que en nuestro mundo casi no se pueda nombrar a Dios, no queremos que su presencia se quede sin señalar, ni que la sepulten muchas otras presencias aparentes y falsas que ocupan nuestra atención, ni queremos dejar de recordarnos su viva presencia. Santa Madre Teresa, ayúdanos esta noche a buscar el rostro de Jesús, el rostro de Dios.

Canto: Tú estás aquí, Dios, Tú eres amor.

Santa Teresa también experimentó su vacío y su necesidad de Dios y de su presencia amiga y constante. Leamos despacio y meditativamente sus palabras:

“Pues así comencé, de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión, a meterme tanto en muy grandes ocasiones y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenía vergüenza de en tan particular amistad como es tratar de oración tornarme a llegar a Dios. Y ayudóme a esto que, como crecieron los pecados, comencóme a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Veía yo muy claro, Señor mío, que me faltaba esto a mí por faltaros yo a Vos. Este fue el más terrible engaño que el demonio me podía hacer debajo de parecer humildad, que comencé a temer de tener oración, de verme tan perdida; y parecíame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores, y rezar lo que estaba obligada y vocalmente, que no tener oración mental y tanto trato con Dios la que merecía estar con los demonios, y que engañaba a la gente, porque en lo exterior tenía buenas apariencias” Vida 7, 1.

“Ya después que yo andaba tan distraída y sin tener oración, como veía pensaba que era la que solía, no lo pude sufrir sin desengañarle; porque estuve un año y más sin tener oración, pareciéndome más humildad. Y ésta,

como después diré, fue la mayor tentación que tuve, que por ella me iba a acabar de perder; que con la oración un día ofendía a Dios, y tornaba otros a recogerme y apartarme más de la ocasión" Vida 7, 11.

"Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas. Por una parte me llamaba Dios; por otra, yo seguía al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios tan enemigo uno de otro como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos sensuales. En la oración pasaba gran trabajo, porque no andaba el espíritu señor sino esclavo; y así no me podía encerrar dentro de mí (que era todo el modo de proceder que llevaba en la oración) sin encerrar conmigo mil vanidades" Vida 7, 17.

"Pasé este mar tempestuoso casi veinte años, con estas caídas y con levantarme y mal pues tornaba a caer y en vida tan baja de perfección, que ningún caso casi hacía de pecados veniales, y los mortales, aunque los temía, no como había de ser, pues no me apartaba de los peligros. Sé decir que es una de las vidas penosas que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios ni traía contento en el mundo. Cuando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debía a Dios era con pena; cuando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desasosegaban. Ello es una guerra tan penosa, que no sé cómo un mes la pude sufrir, cuánto más tantos años" Vida 8, 2.

"Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía" Vida 9, 1.

Dios nos acompaña en el Sacramento:

Exposición del Santísimo, Plenitud de su presencia que cura nuestro vacío y llena nuestra soledad.

Canto: Salmo 41

*R./ Como busca la cierva corrientes de agua
Así mi alma te busca a ti, Dios mío. (F. Palazón)*

*R./ Mi alma tiene sed de Dios del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?*

*Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?*

*Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»*

*Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.*

*¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».*

*Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.
Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas me han arrollado.*

*De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.
Roca mía, ¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?»*

*Se me rompen los huesos por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan: «¿Dónde está tu Dios?»
¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?*

Espera en Dios, que volverás a alabarlo:

«Salud de mi rostro, Dios mío».

Palabra de Dios:

“Hace tanto que estoy con vosotros ¿y no me conoces?” Jn 14, 9.

“Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Mt 28, 20.

“Vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en la gloria”. Col. 3, 3. “No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, si no os lo habría dicho y me voy a prepararos sitio .., para que donde estoy yo estéis también vosotros”. Jn 14, 1-2. “Mira que estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos”. Ap. 3,20.

Palabra de Teresa:

a. Dios Presente en la creación:

“Aprovechábame a mí también ver campo o agua, flores. En estas cosas hallaba yo memoria del Criador, digo que me despertaban y recogían y servían de libro. Vida 9, 5.

Yo sé de una persona que no había llegado a su noticia que estaba Dios en todas las cosas por presencia y potencia y esencia, y de una merced que le hizo Dios de esta suerte lo vino a creer de manera, que aunque un medio letrado de los que tengo dichos a quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros (él lo sabía tan poco como ella antes que Dios se lo diese a entender) le dijo que no estaba más de por gracia, ella tenía ya tan fija la verdad, que no le creyó y preguntólo a otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho. M V, 1,10.

“Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y Señor, dentro de mí presente, y ésta era mi manera de oración. Si pensaba en algún paso, le representaba en lo interior” V 4, 7.

b. Dios presente en el alma:

“Sabemos que siempre nos entiende Dios y está con nosotros. En esto no hay que dudar que es así, mas quiere este Emperador y Señor nuestro que entendamos aquí que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar a obrar en el alma” V 14, 6

“Estando una vez en oración, se me representó muy en breve cómo se ven en Dios todas las cosas y cómo las tiene todas en Sí. Saber escribir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho” V 40, 9

“Estaba una vez recogida con esta compañía que traigo siempre en el alma y parecióme estar Dios de manera en ella, que me acordé de cuando San Pedro dijo: «Tú eres Cristo, hijo de Dios vivo»; porque así estaba Dios vivo en mi alma.” R. 54.

c. Dios en la eucaristía

“Harta misericordia nos hace a todos, que quiere Su Majestad entendamos que es Él, el que está en el Santísimo Sacramento. Mas que le vean descubiertamente y comunicar sus grandezas y dar de sus tesoros, no quiere sino a los que entiende que mucho le desean, porque éstos son sus verdaderos amigos” C 34, 13.

“No hay para qué le ir a buscar en otra parte más lejos; sino que está con nosotros el buen Jesús, lleguémonos pues a Él. Si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje” C 34, 8.

Silencio. Música de fondo

Compartir la oración en forma de súplicas, acción de gracias o alabanza y bendición.

Oración final: Todos oramos con Teresa:

*¡Bendito seáis por siempre, Señor,
que aunque os dejaba yo a Vos,*

*no me dejasteis Vos a mí tan del todo,
que no me tornase a levantar,
con darme Vos siempre la mano;
y muchas veces, Señor, no la quería,
ni quería entender cómo muchas veces
me llamabais de nuevo.*

*¡Bendito seáis vos, Señor,
que tanto me habéis sufrido!
¡Bendito seáis por siempre
que aunque os dejaba yo a vos,
no me dejasteis vos a mí!*

*Alabo la misericordia de Dios,
que era solo él quien me daba la mano.
¡Sea bendito por siempre jamás! Amén.*

Andar en verdad

*Andar alegres, sirviendo en lo que nos mandan, andar con alegría y libertad
que el reino del cielo es sosiego y gloria en sí mismo y u n alegrarse de que
alegren todos.*

Solas con él solo.

*Sabernos condoler de los trabajos de los otros por pequeños que
sean. Procurar holgaros con las hermanas cuando tienen alegría, aunque no
sea a vuestro gusto.*

*No estamos ni a dos pasos de la fuente de agua viva ... quien la bebiere no
tendrá sed*

Los ojos en vuestro esposo.

Cuanto más santas, más conversables con sus hermanas.

